

BENDICIONES MEZCLADAS: DISRUPCION Y ORGANIZACION ENTRE UNIONES CAMPESINAS EN COSTA RICA

*Leslie Anderson**

Uno de los problemas más urgentes en la América Latina contemporánea, es la lucha popular contra la pobreza rural. Al haber fallado los estados latinoamericanos en aliviar el empobrecimiento rural, los pobres han decidido resolver sus propios problemas. Una manera que ha probado ser fructífera en mejorar sus condiciones ha sido el formar organizaciones campesinas fuera del auspicio del estado. Esto, sin embargo, puede resultar solo bajo un régimen democrá-

* Universidad de Colorado

Este artículo está basado en un trabajo presentado en la reunión de la Asociación Americana de Ciencias Políticas en setiembre de 1988 en Washington D.C. Me gustaría agradecer a Jonathan Fox, Erwina Godfrey, Lawrence Mohr, Frances Fox Piven, a varios lectores anónimos y a los editores de la L.A.R. R. por sus comentarios de la versión anterior. También deseo, dar crédito al apoyo de la Fundación Internacional para la Educación de los Estados Unidos, que me permitió completar las primeras etapas de esta investigación.

tico o en estados que provean algún espacio político en el cual los campesinos puedan actuar sin ser aplastados.

Uno de estos estados es Costa Rica. Su experiencia colonial y post-independencia, que ha sido inusual para un país latinoamericano, ha adoptado una atmósfera política abierta que es compatible con organizaciones políticas campesinas. Desacuerdos, discusiones, confrontaciones y compromisos no solo son tolerados sino considerados normales. Sin embargo, el estado costarricense y los grupos de presión que lo confrontan operan bajo ciertos límites tradicionales. Los grupos interesados no llevarán su presión más allá de cierto punto, y el estado no recurre al exceso de represión. La democrática cultura política de Costa Rica ha permitido a los campesinos moverse a la vanguardia de los movimientos de este tipo en América Latina contemporánea, en la vitalidad de su esfuerzo para enfrentar los problemas que encara el agro campesino. Los movimientos rurales de otras partes pueden entonces ver a Costa Rica para aprender de la experiencia de sus campesinos.

Este artículo evaluará el uso que hacen los campesinos de las uniones en Costa Rica para responder a la crisis agraria. Examinará la efectividad de las uniones en varias dimensiones: primero, en servir a sus miembros, segundo, servir a la clase campesina, y tercero, en su interacción con el estado. Como la cultura política y la estructura institucional de Costa Rica son comparables en apertura y tolerancia con aquellas de Estados Unidos, frecuentemente los observadores asumen que la acción institucional proveerá la solución más efectiva a los problemas populares. Este artículo, que es basado en un trabajo de campo en Costa Rica durante un período de cuatro años,¹ se propone poner a prueba esa presunción usando la estructura teórica provista por Frances Fox Piven y Richard Cloward en su estudio de organización popular, "Poor peoples movements: Why they succeed, how they fail" (Movimientos de la Gente Pobre: Cómo tienen éxito, cómo fracasan).²

Estudiando las uniones campesinas de Costa Rica encontré que las teorías sobre la acción política de campesinos en países en vías de desarrollo eran de poca ayuda.³ Estas teorías principalmente se dirigen a la motivación individual de acción en vez de la efectividad organizacional.

También las teorías de rebelión campesina nos dicen muy poco sobre la interacción política constructiva con el estado. Como organizaciones no revolucionarias operando dentro de una democracia, las uniones campesinas de Costa Rica no caben en la estructura de teorías sobre movimientos que buscan derrocar al gobierno.

Mientras estudiaba las uniones campesinas rurales, sin embargo, encontré repetidamente que las visiones de Piven y Cloward eran válidas para las uniones campesinas de Costa Rica aún cuando "Movimientos de Gente Pobre" analiza la organización urbana en un país desarrollado (Estados Unidos). Me di cuenta que su tesis podía probar ser un útil contrapeso a las suposiciones prevalecientes sobre la utilidad de la acción organizacional en Costa Rica. Porque Piven y Cloward aciertan en que organizaciones de gente pobre son sujeto de opresión sutil y cooptación accidental o deliberada que les rinde menos fuerza de lo que la retórica democrática indicaría. La teoría alerta a los investigadores sobre los peligros que confrontan todos los movimientos de los pobres, urbanos y rurales, en sociedades industriales o agrícolas. Además, la teoría de Piven y Cloward podría ser aplicada a información de diferente contexto, que pondría a prueba su estimación del potencial de los movimientos colectivos.

En esencia "Movimientos de Gente Pobre" es un estudio comparativo de los movimientos de protesta de las personas pobres y las organizaciones que ellos crean. Piven y Cloward concluyen que los campesinos hacen más por sí mismos antes de organizarse que lo que ganan sus organizaciones para ellos. Los autores argumentan que, dada la limitada cantidad de recursos y de poder en los pobres, ellos pueden ganar el mayor número de concesiones durante las etapas tempranas de sus movimientos, cuando recurren a rompimientos y amenazas o eventual violencia, y así crean una crisis. Piven y Cloward argumentan que las organizaciones de gente pobre debilitan la belicosidad de sus movimientos socavando así el poder de aquellos a quienes representan.⁴ Aún así, Piven y Cloward no consideran a estas organizaciones contraproducentes. Mejor dicho, las organizaciones problemáticas son aquellas que se burocratizan, se

amarran al sistema y se vuelven letárgicas. Una descripción que desafortunadamente calza con el destino de la mayoría de las organizaciones de gente pobre.

Aplicando la tesis de Piven y Cloward, este artículo enfocará los peligros de la cooptación, que se entiende como cualquier proceso a través del cual, lazos cercanos con el estado socavan la efectividad de una organización. La cooptación deliberada ocurre cuando actores del estado intencionalmente socavan el poder de una organización. Alguna evidencia de esto puede ser encontrada en Costa Rica. Importante para esta investigación sobre uniones, es la cooptación accidental, que ocurre como un resultado no intencional a la dinámica organizacional. La cooptación puede también ocurrir dentro de la dirección, directiva, miembros o entre distintos grupos de uniones de afiliados. Con los peligros de la cooptación en mente, es posible comparar los frutos de la negociación organizacional, con los resultados de la creación de crisis a la luz de los diferentes niveles de acercamiento con el estado que disfrutaban las uniones campesinas costarricenses. Mis averiguaciones demuestran que las uniones campesinas han sido menos efectivas de lo que la noción popular sobre procesos democráticos sugiere, y aún así más efectivas de lo que Piven y Cloward predicen.

Los autores de "Movimientos de Gente Pobre" están parcialmente correctos en su escepticismo sobre la efectividad de las organizaciones de gente pobre, como opuesto al rompimiento espontáneo. Los casos que están a mano demostrarán que el destino de los miembros más pobres de la organización se ajusta a la teoría de estos autores. Mientras que la unificación ha dado resultados positivos para algunos miembros, esos progresos prueban ser insuficientes y aun contraproducentes para otros. Como la teoría predice, aquellos a los cuales la unión sirve inadecuadamente, la organización les da menos posibilidad de mejorar sustancialmente sus circunstancias en el futuro. Aún en América Latina, donde la represión y la cooptación son más prevalecientes que en Estados Unidos, hay bases para tener más optimismo de lo que demuestran Piven y Cloward. A pesar de que el rompimiento ha alcanzado importantes victorias, las uniones pueden dar mejores beneficios para algunos miembros a través

de la negociación y el diálogo, de lo que el rompimiento podría dar solo. Para cuestionar la efectividad, uno debe preguntarse primero, "¿Para quién?" y "¿De qué forma?"

La siguiente discusión examinará brevemente la crisis económica que afectó a Costa Rica a final de los años 70, para determinar como la crisis afecta a la población rural. Seguidamente el artículo explorará la historia, el éxito las limitaciones de tres uniones campesinas: la Unión Nacional de Pequeños Agricultores (UPA Nacional o UPA), la Unión de Agricultores de la Región Atlántica (UPAGRA) y la Coordinadora Atlántica.⁵ La efectividad de estas tres uniones será evaluada en tres dimensiones (para sus propios miembros, para la clase campesina y frente al estado) y luego de acuerdo a las predicciones hechas por Piven y Cloward. Estas experiencias de las uniones también ofrecen información reveladora sobre la salud y la fuerza de la democracia costarricense.

Crisis económica y organización

Las uniones de campesinos en Costa Rica, las razones detrás de su formación y las escogencias de metas, solo pueden ser entendidas en el contexto de la crisis económica que sobrevino al país al final de los años 70.⁶ El precio internacional del café cayó en forma constante, poniendo en peligro al pequeño y mediano productor, cuyos ingresos no cubrían los costos de producción. Muchos se encontraron llenos de deudas y amenazados con perder sus tierras. Mientras los ingresos de aquellos dependientes de cultivos de exportación cayeron, los pequeños productores de cultivos básicos también perdieron dinero y no fueron capaces de cubrir sus costos de producción. Ambos grupos encontraron el crédito muy escaso, caro y con dificultades para reembolsar. Por 1989 la crisis había alcanzado su peor extremo. Los productores de maíz y frijol no ganaban lo suficiente como para justificar la producción para mercados y estaban cultivando para subsistencia solamente. Los productores de leche y vegetales habían sido dañados seriamente

por la inundación del mercado con los excedentes, a bajo precio, de los Estados Unidos ("dumping"). Bajo la administración de Oscar Arias, Costa Rica empezó a importar cultivos de alimentos que antes producía. Estos acontecimientos llevaron a Jorge Rovira Mas a concluir en su estudio de 1989 sobre la agricultura costarricense, que ésta ya no era provechosa y que ya no podría sostener al país.⁷

La deteriorada situación del pequeño productor agravó la posición de aquellos que están más bajo en la escala socioeconómica. Los trabajadores agrarios sin tierras que dependían de los pequeños productores, vieron sus oportunidades de empleo desaparecer. Los antiguos empleadores no tenían dinero para pagar la mano de obra de sus cultivos y se mantuvieron a flote solo incrementando la intensidad del trabajo familiar y personal, o lo que A. V. Chayanov ha llamado "auto explotación".⁸

El incremento de la escasez de empleo agrario fue combinada con la existente falta de tierras para los campesinos. Desde 1900, el capitalismo de agro-exportación en forma de industrias del banano y el ganado, habían estado adueñándose de grandes extensiones de tierra en las provincias de Limón y Guanacaste. La industria ganadera emplea pocos trabajadores y ha forzado a muchas familias campesinas a salir de Guanacaste.⁹ La industria del banano ofrece oportunidades de empleo pero solo para las personas jóvenes.¹⁰ La política no oficial de una compañía, es despedir a los trabajadores a los cuarenta años, así, eliminando la necesidad de pagarle a los empleados cuando sus capacidades físicas ya no son las mejores, mientras evitan los requerimientos legales y financieros de pagar pensiones a trabajadores viejos.¹¹ Sumado a las demandas de la agroexportación, el rápido aumento de la población ha incrementado la presión sobre la tierra a tal punto, que las nuevas generaciones pueden no heredar suficiente tierra para vivir. Tierras vírgenes que hubieran podido proveer una opción en el pasado están desapareciendo rápidamente en fincas de agroexportación o Parques Nacionales.¹² La falta de tierras en Costa Rica se ha triplicado en los últimos treinta años.¹³ A pesar de que el país aún puede jactarse de tener un porcentaje mayor de fincas pequeñas que otros países de Centro América, el 60 por

ciento de los costarricenses no tienen tierra.¹⁴ Además, la falta de tierra es particularmente problemático en un país agrícola, que ofrece pocas oportunidades alternativas de empleo. Estimados colocan el desempleo en Costa Rica en 23.8 por ciento en 1982 y 25 por ciento en 1985.¹⁵

En 1960, la presión sobre la tierra creó dos caminos principales. El primero fue un incremento en el número de invasiones de tierra, en las cuales campesinos sin tierra ocupaban propiedades privadas o del estado para convertirlas en comunidades agrícolas. Estas invasiones encontraron diversos niveles de éxito y continúan siendo una táctica política importante entre los campesinos.¹⁶ El segundo camino vino como una respuesta del gobierno costarricense a la presión e invasiones de tierra. Al inicio de los años 60, el estado estableció el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), una agencia controversial que ha alcanzado solo un mínimo de éxito en redistribuir la tierra.¹⁷ Entre 1961 y 1983, solo 16 mil campesinos recibieron tierras.¹⁸ Tampoco ha habido un marcado aumento en la distribución de tierras desde entonces. De hecho, el apoyo y la financiación para el IDA ha sufrido con la actual crisis económica. El éxito limitado del IDA, resultó en parte por los fondos insuficientes para la compra de terrenos, y también por la oposición política interna a la redistribución.¹⁹ A pesar de que la mayoría de los campesinos de Costa Rica no son concientes de la compleja situación política involucrada, tres cuartos de los 172 campesinos sin tierra entrevistados, dijeron que el IDA no representa una solución a sus problemas. Ellos creen que una acción directa en forma de invasión de tierras es más dada a funcionar, que aventurarse a través del laberinto burocrático del IDA.

La percepción difundida entre los costarricenses sin tierra es que el IDA actualmente ha redistribuido muy pocas tierras. Su mayor contribución ha sido su identidad como posibilidad institucional para los campesinos sin tierra, que ha estado ausente en otras naciones centroamericanas (excluyendo a la Nicaragua revolucionaria). La percepción es que la existencia del IDA implica el apoyo oficial y retórico a la reforma de tierras, a pesar de que la propia institución realice poco. Con invadir las tierras y luego llamar al IDA, los campesinos pueden incitar esta retórica oficial para justificar

sus propias posiciones. De esta forma, ellos a veces pueden forzar al IDA a cumplir el mandato de la redistribución de tierras en una pequeña escala. Pero ni las invasiones de tierra ni el IDA han resuelto el creciente problema de la falta de tierras en Costa Rica. Estudios recientes señalan un faltante de un 46 por ciento antes de 1980 y 60 por ciento en 1985.²⁰

La respuesta del gobierno de Costa Rica a la falta de tierras, el problema del pequeño productor y la creciente crisis económica, ha sido inefectiva y los campesinos han sentido la necesidad de organizarse. La experiencia popular con cooperativas en el Valle Central²¹ y con uniones en la provincia de Limón,²² provee historia en el arte de la organización. Se inicia en 1978, cuando campesinos de distintas regiones del país empezaron a agremiarse. Desde entonces 14 uniones campesinas han aparecido y han llegado a ser parte importante de la escena política nacional. Las uniones varían grandemente en tamaño, las más grandes afirman tener 17 mil miembros y las más pequeñas solo seiscientos.

Todas las uniones se desarrollaron en un contexto de crisis económica y afrontaron problemas similares. Todas resueltas a defender la forma de vida agraria en una economía que ofrece pocas opciones. Sin embargo, diferencias importantes han emergido entre las uniones mientras se han desarrollado. Estas diferencias yacen en los problemas que han abordado y en el comportamiento de la organización. Los campesinos en distintas regiones tienen problemas que varían, dependiendo de su nivel económico, los cultivos que producen y los caprichos del clima regional. Los campesinos también se enfrentan a distintas regulaciones de crédito y producen para distintos mercados. La naturaleza y extremos de los problemas, la localización geográfica y la respuesta del estado ha afectado los estilos de organización, haciendo la claridad de ideas y la acción muy difícil. No obstante, como la crisis agraria ha empeorado al final de los 80, las uniones han hecho intentos de unirse. A pesar de que las prioridades y tácticas difieren, los problemas son comunes y universales. Como respuesta, las uniones han hecho intentos de una acción unificada bajo el mandato de UPA y UPAGRA.

Un estudio más de cerca de UPA, UPAGRA y la Coordinadora Atlántica da luz sobre las tendencias políticas de

Costa Rica y revela algunas ventajas y desventajas de los diferentes tipos de organización. A pesar de que UPAGRA es la unión más vieja que se está estudiando, la siguiente sección empezará con UPA Nacional y terminará con la Coordinadora Atlántica, favoreciendo un orden conceptual más que una secuencia cronológica. UPA es la corriente principal de las tres uniones y tiene los mayores vínculos con el estado, mientras que la Coordinadora Atlántica tiene las menores ataduras con el estado. Así, la cooptación ha sido más problemática para UPA y menos relevante para la Coordinadora Atlántica. Discutiendo sobre las uniones en su orden también provee una progresión de derecha a izquierda, UPA siendo la más conservadora y la Coordinadora Atlántica la más radical. UPA merece la atención como la más grande y más visible unión, a pesar de que otras siguen su misma línea política. UPAGRA es importante porque sus tácticas y posiciones han moldeado las políticas de las uniones por más de una década. La Coordinadora ejemplifica la pequeña y radical unión regional que está apareciendo por todo Costa Rica.

UPA Nacional, la Unión Nacional de Pequeños Agricultores

UPA Nacional tuvo un dramático inicio en 1981 pero perdió mucho de su vigor entre 1985 y 1988, cuando se acercó mucho al estado. Actualmente está tratando de recapturar su anterior vitalidad y a la vez asumiendo una posición de liderazgo entre las demás uniones campesinas. Aunque actualmente no es "nacional" en cobertura, UPA es la unión campesina más grande de Costa Rica con 1700 miembros en 1989. Su localización geográfica central ha provisto fuerza numérica y atención política.²³ Los miembros de UPA que poseen tierra, producen café, caña de azúcar, vegetales y algunos leche. Los miembros pobres y sin tierra trabajan para sus vecinos con tierra que también pertenecen a UPA, o combinan la producción con labores de medio tiempo en pequeñas fincas de sus pueblos.²⁴ UPA es la única unión que no tiene una perspectiva regional, una diferencia con ventajas y desventajas. También es la única con oficina permanente cerca de la ciudad capital de San José.

Esfuerzos iniciales: Primeras acciones de la organización

UPA apareció en la crisis económica de Costa Rica como esperanza para responder a todos los problemas importantes de la clase rural. Sin embargo, su atención estaba dirigida hacia los problemas de los campesinos dueños de tierra. UPA comenzó en la ciudad de Cartago, entre productores de vegetales y luego incorporando a los de café y caña de azúcar de toda la región central. Para entonces el precio del café se había desplomado mientras que subían los costos de producción. Consecuentemente los miembros de UPA confrontaban créditos escasos y caros, grandes cargas de deudas y amenazas a la extensión del derecho de remitir una hipoteca. Ellos ocupaban más crédito y tasas de interés más bajas y estables. Querían exportar directamente, en vez de tener que ir a través de las casas nacionales de exportación, que se dejaban muchas de las ganancias. Necesitaban impuestos más bajos en herramientas importadas y pesticidas. También, se quejaban que el productor nacional de fertilizante, Fertica, era de baja calidad y querían importar fertilizante.

Ya que el problema de la falta de tierras es muy difundido en el Valle Central de Costa Rica y que la unión necesitaba todo el apoyo posible, la UPA también prometió confrontar la falta de tierras. Sin embargo, su plan en este aspecto era menos específico. La declaración oficial de los fines de la unión incluía resolver el problema de una forma que concordara con "la dignidad básica de todos los campesinos", pero también en una forma "democrática y de acuerdo con la ley". La forma precisa de como la UPA iba a alcanzar este fin nunca fue descrito. En un intento de tener el apoyo de los campesinos sin tierra para la nueva unión, la jefatura de la UPA enfatizó que los campesinos con y sin tierra eran los mismos: si a los dueños de la tierra les iba mejor financieramente, ellos podrían contratar a los que no la tenían con mayor regularidad, una proclama que no estaba equivocada; las dificultades económicas habían disminuido las oportunidades de empleo, y que las épocas de cosecha eran la mayor fuente de ingresos para los campesinos sin tierra del Valle Central.

Una vez que la UPA pudo contar con la fuerza organizacional y la capacidad disruptiva, una nueva unión hizo peticiones al gobierno para dar soluciones específicas a los problemas de los campesinos con tierra. El estado ignoró la petición hasta que los campesinos fueron a huelga en abril de 1982, bloqueando las vías de acceso a San José y paralizando el flujo de alimentos. A pesar de que los medios condenaron aquel "método antidemocrático" y acusaron a los campesinos de comunismo, el gobierno de Costa Rica no recurrió a la represión. En vez de eso, los oficiales se reunieron con los líderes de la Unión y se concedieron algunas de sus demandas originales. De 1981 a 1984, la UPA continuó su lucha para llenar los requerimientos de la petición original. El estado frecuentemente fallaba al no mantener sus promesas y los campesinos recurrieron al bloqueo de las vías en dos ocasiones más. Cada vez, el gobierno llamaba a la Guardia Civil pero esta no hizo uso de la fuerza.

Lentamente la Unión logró progresos. Cambios en la política dieron a los miembros de UPA mejores créditos, y las tasas de interés subieron más lentamente, el peligro de privar del derecho de remitir las hipotecas se alejó un poco, los precios del café y los vegetales mejoraron. Fertica mejoró la calidad de sus productos. Mientras tanto, la Unión ganaba más aceptación en la escena política nacional. Las acusaciones de comunismo fueron controladas, y a la secretaría general de la UPA y los líderes regionales se les concedía periódicamente tiempo en televisión para expresar las posiciones de la Unión.

Los años intermedios: Problemas del éxito

A pesar de todo el éxito también trajo problemas. Por 1985, la posición de UPA frente al estado era tan cómoda que la efectividad de la Unión era comprometida. La interacción de la UPA con el gobierno, la había llevado tan cerca del estado, que la Unión fue menos capaz de usar tácticas disruptivas. Los miembros empezaron a culpar a la UPA de ser cooptada. Pero el movimiento hacia el estado y la cooptación de UPA resultaban ser, menos esfuerzos específicos del estado que salidas accidentales de dinámicas interactivas. En

ese sentido, ambos, el estado y la Unión contribuían a la creciente impotencia de la UPA.

La fuerza numérica de la UPA y su éxito llamaron tanto la atención como el esfuerzo del estado. Los futuros presidentes buscaron a los líderes de las uniones para discutir planes de un futuro período político. Dieron conferencias en los congresos de las uniones y pusieron a los campesinos como la fundación económica de la nación. A los líderes de UPA se les dio acceso inmediato al Presidente, al Ministro de Agricultura y a otros oficiales de alto rango del gobierno. Tal acceso permitió a la UPA presentar sus demandas y ser oída sin recurrir a la acción movilizadora, un arreglo infinitamente mejor para el gobierno. Aquellas relaciones amigables fueron simbolizadas con el préstamo del gobierno a los líderes de las uniones para la compra de un jeep, poniendo de lado los impuestos de importación, reduciendo así el costo a la mitad. Posteriormente el estado perdonó el préstamo completo.

En resarcimiento, el gobierno de Costa Rica presionó a la UPA para que renunciara a la desestabilizadora acción colectiva, y la UPA accedió. Cuando los candidatos presidenciales patrocinaron a las uniones, también les hicieron saber que esperaban no ver bloqueos de carreteras en sus futuras administraciones. Los líderes de UPA, orgullosos del éxito de la Unión y su nivel de aceptación y acceso, anunciaron sus relaciones positivas con el gobierno y su apoyo al estado. Entre 1985 y 1988, UPA no amenazó con un solo bloqueo y se restringió a pequeñas manifestaciones. Los jefes de las uniones encontraron muy difícil confrontar a un estado al cual la unión se sentía cercano y del que recibía favores y simpatía.

Ultimamente, la cercanía de UPA con el estado, sus relaciones amigables y el fuerte apoyo público al gobierno, entorpecieron la habilidad de la unión para servir a sus miembros y a la población rural. En la actualidad UPA ha sacrificado el derecho a la huelga, por acceso al gobierno, que con el tiempo no va a poder solucionar los problemas campesinos. Periódicamente, los líderes querían recurrir a tácticas más agresivas para defender los intereses campesinos pero sintieron que las manos de la unión estaban atadas.

Para 1985 los organizadores de publicidad de UPA admitirían en privado que ellos habían perdido poder, y nostálgicamente decían "solíamos ser más fuertes, en aquellos bloqueos llegaban ocho o diez mil personas y nadie iba a ningún lugar por las carreteras. Eso ya no pasa".²⁵ Aunque los líderes se jactaban de sus vínculos cercanos con el estado, algunos privadamente admiraban uniones más agresivas que aún recurrían a bloqueos y todavía mandan a los oficiales del gobierno corriendo a reuniones en regiones remotas del país.²⁶ En algunos casos, el uso extremo de la retórica por parte de UPA para desestimar los lazos con el gobierno expresaban ideas que iban abiertamente en contra de los intereses de sus miembros. Entre 1984 y 1986, la UPA adoptó alguna de la retórica del gobierno, en particular la glorificación de la democracia costarricense, y la empresa privada como garante de la libertad humana.²⁷ La administración del presidente Luis Alberto Monge empleaba retórica engañosa sobre Nicaragua y la UPA siguió la corriente. En cierto punto, el Secretario General Freddy Murillo, flamantemente ofreció enrolar a la totalidad de los miembros en una milicia nacional, para estar listos a defender al país contra una agresión de Nicaragua. Pero cuando se dio cuenta que la incorporación militar requería que la unión renunciara a las huelgas y bloqueos de carreteras para siempre, retiró la oferta.

Los lazos cercanos con el estado socavaron la habilidad de UPA para servir las necesidades de todos sus miembros. El Secretario General Murillo, en su entusiasmado contacto oficial, tendía a favorecer a los miembros que hacían la menor cantidad de quejas, particularmente los productores medianos de café (grupo al que resulta pertenecer su familia). La Unión también sufrió de divisionismo y conflictos de intereses. Los miembros originales, productores de vegetales de Cartago, dijeron que UPA negaba los intereses de miembros que no producían café. Mientras tanto, los pequeños productores de café también se quejaban de que la Unión había olvidado sus intereses. Los miembros más insatisfechos empezaron a moverse hacia uniones regionales más pequeñas y agresivas.

Esfuerzos actuales: La lucha por resurgir

Para febrero de 1988, hasta los altos puestos de UPA les había repugnado las cercanía de la unión con el estado, y su correspondiente bajo nivel de acción. En una traumática Asamblea General, los miembros destituyeron a Murillo, el Secretario General que había cultivado tales lazos con el estado, e instaló un nuevo líder que sería capaz de usar tácticas disruptivas y que tuviera la voluntad de enfrentar al estado. A pesar de que el nuevo Secretario General Guido Vargas también era productor de café del Valle Central, el había emergido de los miembros más pobres de la UPA y mostraba mayor simpatía por los pequeños propietarios. En el transcurso del año siguiente, Vargas reemplazó a la mayoría de los que habían rodeado al anterior secretario general con líderes nuevos y más progresistas. La retórica y perspectiva cambió sustancialmente.

Vargas también se dirigió a muchas quejas que los habían llevado al poder: Mientras Murillo exacerbaba el divisionismo que surgía de diversos intereses insistiendo en el control centralizado y favoreciendo más los intereses cafetaleros, Vargas está tratando de contrarrestar las diferencias regionales animando la responsabilidad y acción regional a un nivel local y también promoviendo la acción unificada en problemas nacionales. Desde que Vargas asumió el poder en febrero de 1988, UPA a vuelto a su temprana militancia y lejos del estado. La Unión pagó al estado por el jeep, y se ha negado ha recibir otros favores. Inquietudes sobre la cooptación del estado y la necesidad de prevenirla son discutidas frecuentemente en reuniones regionales de miembros de UPA. A pesar de que la Unión no ha lanzado otro bloqueo de carreteras, organizó una en octubre de 1988 y a un par de horas de haber iniciado, el estado concedió sus peticiones. En esta amenaza disruptiva en particular fue notable el que UPA hubiese pedido, recibido y organizado el apoyo de otras once uniones campesinas para el bloqueo. Si hubiesen ido a huelga, la UPA hubiera comandado bloqueos en carreteras por todo el país hasta en regiones donde no tiene miembros. Este incidente fue una de las primeras acciones de uniones unificadas y permanece como la más grande hasta la fecha.

También marcó el inicio del intento de UPA por dirigir a todas las uniones campesinas y alentarlas a trabajar juntas. Desde entonces UPA ha sido un apoyo en palabra y hecho de las luchas de las uniones más pequeñas, llamando a reuniones a los líderes de todas las uniones para fortalecer el contacto y planear estrategias. Mas aún, el empeoramiento de la crisis agraria ha incrementado la necesidad de tácticas unidas y más fuertes. Hasta los miembros más opulentos de la UPA (como los productores de café y leche)²⁸ han sido dañados por la inundación del mercado con productos excedentes de Estados Unidos o por el mercado internacional. Ellos también perciben una gran necesidad de fortalecer la unión y usar tácticas disruptivas si las negociaciones no los pueden proteger.

Viendo hacia el futuro

La posición de UPA en el futuro permanece incierta. A pesar de que el Secretario General Vargas dio un giro a la unión hacia una dirección más esperanzadora, su período expira en febrero de 1990. El no quiere servir de nuevo, pero puede que lo presionen para que lo haga. El actual secretario general, Rogelio Fernández, ha estado en su puesto por pocos meses, y es muy temprano para determinar lo que su liderazgo significará para la organización. A pesar de que Vargas tenía claramente el control, él mantenía la cohesión y fuerza de la unión a través de métodos de compromiso, tolerancia e inclusión. El no expulsó a nadie de la unión y mantuvo relaciones positivas con su predecesor. Mientras tanto, la UPA aún mantiene a todos los elementos conservadores que apoyaban a Murillo. Estos elementos tienen algún poder, especialmente el Subsecretario General Olman Montero, uno de los miembros más adinerados de UPA. En el presente, el Subsecretario General es mantenido cortesmente a un lado, le es permitido participar simbólicamente pero no le es dado un poder verdadero. Como la Secretaría General cambia de manos periódicamente, ambos, los conservadores y progresistas pondrán a sus favoritos en el poder. Así, aunque UPA haya cambiado su estrategia y dirección, la unión aún trata de mantener el fácil acceso al estado

que el exsecretario general Murillo ganó para la Unión. Este esfuerzo hace el trabajo del actual secretario general un delicado balance entre el ser diplomático pero independiente, firme pero con voluntad de compromiso, y generalmente capaz de hablar todos los idiomas de todos los que llegan. Vargas balanceó estos roles con éxito; queda por ver si Fernández puede hacer lo mismo.

Vargas reconoció que mantener algunos vínculos con el estado es una fuente de fuerza como también potencial debilidad. Por un lado, permiten a la jefatura de la unión alcanzar algunas metas (aquellas menos amenazantes al estado costarricense) sin huelgas o bloqueos y la atención simbólica y real que recibe la unión del estado. La organización ha avanzado un gran camino desde los días en que se le acusaba de comunismo. Entre 1985 y 1989, entrevisté a cuarenta y cinco miembros de UPA, y el noventa y seis por ciento cree que UPA provee beneficios importantes. Aquellos entrevistados más de una vez no cambiaron sus opiniones.²⁹ Los beneficios citados incluían precios subsidiados en fertilizantes, insecticidas, pesticidas, herramientas, y ropa de trabajo. Menos tangible pero igualmente importante es que la UPA provee un sentido de camaradería y apoyo mutuo. Cuando comunidades o subregiones tienen problemas agrarios específicos, UPA sirve de portavoz para pedir ayuda al estado.³⁰ Aunque UPA ha sido incapaz de proteger a todos sus miembros de los efectos de la crisis económica, los miembros se sienten más seguros perteneciendo a la organización y no les gustaría ver desaparecer a la UPA. Además, una cierta cantidad de concesiones mutuas es inevitablemente parte del establecimiento de una organización y la repetida interacción entre entidades opuestas.³¹

Por otra parte, lazos cercanos con el estado representan un privilegio para algunos miembros, pero una desventaja para otros. UPA ha hecho lo mejor para sus miembros con tierra pero no tanto para sus miembros sin tierra. El servicio que brinda la UPA a la población rural en general ha sido desbalanceada e incompleta. La proximidad política con el estado y los intereses de los medianos propietarios prohíben a la Unión la promoción militante de la redistribución de la tierra. El retiro de la cercanía de UPA con el estado entre 1985 y

1987 representa el reconocimiento que tales lazos socavan la habilidad de la Unión para servir a los pequeños propietarios. Actualmente, sin embargo, los productores de café aún se benefician más que cualquier otro miembro, los medianos propietarios, más que los pequeños, y los que no tienen del todo, son los que menos se benefician.

En un análisis final, la habilidad de UPA de defender a sus miembros a largo plazo, puede que no esté en sus lazos con el estado. La uniones pueden llegar a ser tan cooptadas que llegan a ser instrumentos de políticas gubernamentales, sin llegar a defender los intereses de sus miembros.³² Ya que UPA no había bloqueado carreteras por más de tres años, aún sus amenazas de disrupción habían sido debilitadas antes del casi bloqueo de octubre 1988. Ciertamente el número que acudía a demostraciones era insuficiente para bloquear una carretera. UPA encontró que era oportuno recordar al estado su capacidad disruptiva, primero organizando un bloqueo grande que no se hizo y segundo realizando grandes demostraciones que han paralizado temporalmente el centro de San José. Miembros entrevistados en 1989 están más satisfechos con los recientes logros de la unión.

En resumen, la UPA que inició su lucha vigorosamente, empezó a sucumbir ante la cooptación, pero ahora parece estar revitalizándose y al movimiento campesino vía solidaridad con otras uniones. UPA ha venido a más, luego a menos, después más efectiva en su servicio al pequeño y mediano poseedor de tierra. Al mismo tiempo, todavía podría hacer más para sus miembros y campesinos en general del Valle Central. El apoyo que da la UPA a las uniones invasoras de tierras, indirectamente incrementa su efectividad en servir a la clase rural, pero UPA aún no se dirige al problema de la falta de tierra en el Valle Central o entre sus propios miembros. A diferencia del antiguo secretario general Murillo, todos los actuales líderes abiertamente reconocen la seriedad de la falta de tierra en Costa Rica. La unión está ahora mucho más dispuesta a solucionar los problemas de los campesinos sin tierra de lo que estaba en 1985. Aún así los líderes nacionales temen que mayores esfuerzos hacia la redistribución de tierra es una tarea demasiado grande aún para UPA y puede hasta destruir la unión. Como lo

explicó el director de relaciones públicas, "Somos grandes y fuertes, pero el problema de la falta de tierra es más grande. Con costos podemos llevar adelante los problemas que confrontamos ahora, mucho menos podríamos con ese!".³³ Aunque los líderes nacionales están de acuerdo, la mitad de los seis líderes seccionales entrevistados sentían que la UPA debía invadir tierras. Estas tres áreas representadas tenían graves faltas de tierra y parcelas pequeñas. Ellos están insatisfechos con la inercia de UPA en este sentido pero también reconocieron que la membrecía en sí es renuente en usar esa táctica. Aunque UPA ha sido más efectiva en 1989 que en 1985 en servir a los campesinos con tierra, y menos efectiva para la clase campesina costarricense como un todo. Cualquier evaluación de su ejecución debe tomar en cuenta este desperfecto.

UPAGRA: La Unión de Pequeños Agricultores de la Región Atlántica

En contraste, UPAGRA empezó una vigorosa campaña a favor de los campesinos hacendados en 1978 y avanzó en una osada lucha contra la falta de tierra. Después de sufrir una reacción extremadamente negativa del estado, la unión reasumió su campaña militante contra los problemas de los campesinos con tierra. Como la unión campesina más vieja de Costa Rica, UPAGRA ha sido líder nacional en la previsión y entendimiento de las preguntas de los campesinos.³⁴ A pesar de ser más pequeña que UPA, UPAGRA puede movilizar de cuatro a seis mil huelguistas. Históricamente más progresista que UPA, ha sido menos osada que algunas nuevas y pequeñas uniones. A pesar de su menor tamaño y su aislada base regional, su alto grado de organización y el efectivo uso de tácticas disruptivas han ganado su notoriedad nacional.

UPAGRA emergió como la primera unión campesina más que todo por la crisis económica que se sintió primero y más cruelmente en la provincia de Limón. En ésta, la más pobre de las provincias de Costa Rica, los productores campesinos apenas sobrevivían antes de la crisis de los 70. El margen de ganancia del productor es generalmente más

pequeño en Limón que en la mayoría de las otras partes de Costa Rica. Como los campesinos de Limón cultivan productos de primera necesidad para el mercado doméstico, sus productos tienen un precio menor que los cultivos de exportación y están sujetos a los controles del estado. Los problemas del pequeño productor limonense, recuerdan aquellos de los miembros de UPA: crédito escaso a altos intereses, altos costos de producción y bajos márgenes de ganancia, subiendo los niveles de deudas y la amenaza de extinguir el derecho a remitir una hipoteca.

Sumado a los problemas del productor limonense están la falta de tierra, la concentración de tierra y la presión popular en la tierra disponible, que son más serios que en otras partes de Costa Rica. La severidad del asunto tiene distintos orígenes. Primero, durante varias generaciones variadas poblaciones han entrado a la provincia, empezando con la industria del banano que importó jamaíquinos, chinos, italianos, nicaragüenses, y costarricenses de otras provincias.³⁵ Segundo, en 1940 la industria bananera abandonó sus plantaciones por la enfermedad de Panamá, dejando a los trabajadores importados atrás.³⁶ Después de desarrollar una planta resistente, la industria retornó a Limón, pero la población local superaba ampliamente las oportunidades de empleo ofrecidas por las plantaciones. Tercero, las políticas de la compañía sobre el despido prematuro hacía el trabajo en el banano poco atractivo y preferible la agricultura. Un campesino explicaba, "La juventud de un hombre, digamos veinticinco a cuarenta, son los años más importantes para empezar una finca. Después de esa edad se hace mucho más difícil establecerse. Precisamente esos años son los que la Compañía (Bananera) le quita a uno. Después de que lo despiden a la edad de cuarenta, que es cuando uno se empieza a cansar, es más difícil empezar una finca, aún cuando consiga el terreno".³⁷ Antiguos empleados y aquellos que quieren invertir su juventud en algo que de resultados por un largo plazo hacen otra porción de desempleados sin tierra de la provincia de Limón. Finalmente, campesinos que han perdido sus tierras en otras partes de Costa Rica (particularmente Guanacaste) o aquellos que tienen muy poca familia en el Valle Central para sostener una nueva generación también

han llegado a Limón en busca de oportunidades agrícolas. A pesar de que por muchos años Limón ha representado la frontera agraria a la cual los campesinos sin tierra podían recurrir, aún la capacidad de absorción de Limón ha llegado a su límite.

El problema de la falta de tierra es agravado por la presencia de grandes sectores no cultivados. Mucha de esa tierra es propiedad privada, es usada como extensas pasturas de ganado, o dejada en barbecho. Las compañías bananeras retienen cierta cantidad de terrenos en caso de que quieran expandirse, y pequeñas porciones son ocupadas por parques nacionales. Viendo el aparente exceso de tierra no cultivada a su alrededor, los campesinos sin tierra sienten la injusticia de su situación con más agudeza.³⁸ Los grandes sectores de tierra no utilizada, ha hecho de la invasión de tierras una táctica popular, porque representa el acceso a un modo de sobrevivencia para los campesinos sin tierra.³⁹ Estas visiones presentan un desafío a la existencia del IDA. La inactividad del IDA puede hasta motivar a la invasión de tierras porque los campesinos saben que a pesar de que el IDA no va a tomar la iniciativa en redistribuir la tierra, puede reaccionar favorablemente a la invasión.⁴⁰

Esfuerzos iniciales:

La Primera Unión Campesina de Costa Rica

Formada como resultado directo de la crisis económica, UPAGRA inició sus esfuerzos para combatir los problemas del pequeño productor del pueblo de Guácimo en Limón. La mayoría de los campesinos producían maíz, frijoles, y yuca para el mercado doméstico. Los campesinos querían más crédito con menores tasas de interés, menores costos de producción, y mejores precios para el maíz. También pedían el ponerle fin a la corrupción y a los precios injustos en la planta procesadora del estado, único mercado disponible para los pequeños productores. Estableciendo un patrón que UPA y otros luego seguirían, el primer paso de UPAGRA fue presentar una petición demandando el fin de la corrupción en la procesadora del estado y precios más altos para el maíz. Esta petición fue directamente a los oficiales de

la planta, quienes la ignoraron hasta que los campesinos bloquearon las carreteras y les cortaron el suministro de maíz. Los medios acusaron a los campesinos de "comunismo" y "actividades antidemocráticas", pero el gobierno de Costa Rica no usó la fuerza para reprimir el bloqueo. Enfrentándose a un corte en el suministro de alimentos y un disturbio urbano, el estado estuvo de acuerdo en eliminar muchas de sus prácticas corruptas y subir el precio del maíz. Así, UPAGRA logró su primera victoria en favor de los pequeños productores con tierra.

Los años intermedios: Incremento en la militancia

Así como UPA, el primer bloqueo de UPAGRA recibió un apoyo generalizado por parte de los campesinos tanto sin tierra como de los que sí la tenían. A diferencia de UPA, sin embargo, UPAGRA demostró un interés por los campesinos sin tierra que fue más allá de la vaga retórica. Los líderes de UPAGRA estaban concientes de que las concesiones obtenidas beneficiaban solo a aquellos que podían cultivar para el mercado. Cuando a UPAGRA se acercó un grupo de participantes del bloqueo que no tenían tierra y quería apoyo de la organización, la unión accedió. En 1980 trescientas familias sin tierra invadieron doce mil acres de tierra privada. Ellos construyeron tugurios y plantaron cultivos de subsistencia. La Guardia Civil los sacó y quemó sus casas y cultivos. Los campesinos volvieron a entrar a la propiedad y se reestablecieron, solo para ser sacados en varias ocasiones. Gracias al apoyo organizacional, financiero y moral de UPAGRA, sobrevivieron 18 meses en su lucha. Los líderes de las uniones eran particularmente útiles reuniendo contribuciones y comida de gente que apoyaba desde comunidades vecinas además de organizar los movimientos de invasión. La publicidad de la Unión legitimaba la invasión entre los locales, quienes ayudaban a reconstruir y a sembrar.⁴¹ En la expulsión final, las autoridades encarcelaron sin juicio, a una gran cantidad de hombres. Aún así los campesinos no podían atraer la atención o apoyo del IDA. Finalmente, UPAGRA envió en buses a cientos de familias a San José, donde hicie-

ron una huelga de brazos caídos frente a las oficinas centrales del IDA. El instituto al fin estuvo de acuerdo en comprar la propiedad y distribuirla entre los campesinos. Al guiar el grupo, UPAGRA había seguido con mucho cuidado las guías del IDA para la elegibilidad de los beneficiados con la redistribución.⁴² Tal adherencia hacía el pedido de la tierra difícil de ignorar. Hoy en día, más de 300 familias viven y trabajan esta tierra. Como campesinos establecidos, comparten muchos de los problemas de otros productores por todo Costa Rica. La mayoría aún trabajan a través de UPAGRA y participan en las continuas luchas de la unión por mejores precios, intereses y costos de producción más bajos.

Parcialmente como resultado de esta invasión, las relaciones de UPAGRA con el gobierno de Costa Rica han evolucionado en forma distinta a las de UPA. A pesar de que la invasión fue exitosa y ensanchó el apoyo regional a UPAGRA, dañó las relaciones de la Unión con el estado. La mayor pobreza de los miembros de UPAGRA y su voluntad a confrontar la falta de tierra forzó a la unión a ser más militante, como recurrir a la invasión. El estado sin embargo, está renuente a responder a esa clase de demandas y ha roto promesas a esta unión geográficamente aislada que carece de apoyo nacional. La actitud sin cuidado del estado ha alentado a UPAGRA a usar demostraciones y huelgas más pronto y con más frecuencia que UPA. En el contexto de estas tensas relaciones, el estado es más dado a responder a estas manifestaciones con represión. En setiembre de 1986 la autoridades aplastaron una demostración en San José con gases lacrimógenos. Una mujer fue herida de bala, y los manifestantes buscaron refugio en la Catedral Nacional. Luego de la invasión, el secretario general (Que pidió no ser identificado) dejó su puesto por razones personales pero después fue arrestado, acusado de comunismo, y se le hicieron cargos por actividades antidemocráticas y terrorismo. Los cargos nunca fueron probados y el líder fue puesto en libertad, pero su experiencia tuvo un efecto calmante sobre otros líderes de uniones. A pesar de que la campaña de los medios contra la Unión se había empezado a desvanecer después del primer bloqueo, se renovó con la invasión de tierra y no ha cesado.⁴³ La implacable campaña ha persuadido al público más allá de Limón a

creer en las acusaciones, así desacreditando así la posición de UPAGRA y aislando a sus miembros del apoyo público. La debilitada posición de la Unión hace más fácil al estado ignorar sus peticiones o romper las promesas oficiales.

UPAGRA también tiene relaciones problemáticas con el IDA. Los coordinadores asalariados de asentamientos del IDA desacreditan a la Unión entre los campesinos sin tierra, y así desmotivan a otros posibles invasores de tierras a buscar la ayuda de la Unión. Por ejemplo, en 1986 el director del IDA en un asentamiento que resultó ser una invasión apoyada por UPAGRA me dijo: "En UPAGRA son un montón de comunistas. Ellos reciben entrenamiento y dirección de afuera. Nosotros le decimos a la gente que se mantengan alejados de ellos. Pero ellos no importan de todas formas. Están desapareciendo porque no tienen apoyo popular. En un año o dos no van a existir".⁴⁴

A pesar de estas relaciones tensas, UPAGRA también ha cumplido mucho por sus miembros propietarios como resultado de la voluntad de usar tácticas disruptivas para atraer la atención del estado. Hasta 1987 algunos beneficios para las uniones incluían mejores precios para el maíz y frijoles, y alguna oportunidad de recibir fertilizantes, pesticidas y herramientas a menor costo. UPAGRA también mejoró el acceso al crédito y mantuvo tasas de interés razonables. Una de sus funciones más útiles ha sido el de servir como portavoz en el pedido al estado de ayuda en casos de desastres en el mercado nacional e internacional. La Unión también provee asesoría individual en el manejo de créditos, mercado o problemas de deudas y patrocina sesiones de entrenamiento en nuevas técnicas de cultivo o cómo manejar las leyes en cuanto a deudas, créditos, hipotecas y títulos de propiedad. En las disputas entre los pobladores y el IDA, UPAGRA provee un sentido de seguridad y una mano protectora en caso necesario. Cuarenta y cuatro miembros de UPAGRA fueron entrevistados en 1986 al igual que subgrupos escogidos al azar del grupo original en 1987 y 1989. Noventa y cuatro por ciento está orgulloso del éxito y militancia de la Unión. Y como uno expresó, "Nosotros somos la unión más tenaz del país. Podemos hacer que el gobierno nos escuche. ¡Ellos tienen que oírnos!" Ellos creen que UPA-

GRA defiende bien los intereses campesinos. Como los miembros de UPA, todos los entrevistados dicen sentirse más seguros como miembros de la unión que antes de organizarse. Como un miembro comentó, "Con UPAGRA uno sabe que ~~no~~ está solo (negociando) con el banco, la planta procesadora (del estado) o el IDA".

Esfuerzos actuales:

Disminución de la militancia

Relaciones problemáticas con el estado, especialmente aquellas resultantes de invasiones de tierra, han limitado en algo la habilidad de UPAGRA para servir a sus constituyentes y a la población rural. Desde la invasión de tierra original, UPAGRA oficialmente no ha apoyado otro intento similar. Aunque algunos líderes individuales y el antiguo secretario general sirven como consejeros no oficiales a grupos invasores de tierras, esta clase de apoyo se da discretamente. UPAGRA reconoce que su apoyo público a las invasiones perjudica sus relaciones con el estado. La Unión ahora da más tiempo a los problemas de los campesinos con tierras. Como el secretario general de UPAGRA Carlos Campos explicó: "La tierra (poseerla) no es la solución, mientras no haya una infraestructura para apoyar al (pequeño) propietario; no hay crédito, ni mercado y hay altas tasas de interés. Hasta que resolvamos estos problemas, la propiedad de la tierra no tiene sentido. Hasta el trabajador más arduo puede terminar vendiendo su propiedad porque no tiene con que pagar las deudas después de vender sus cosechas. La gente a la que le ganamos la tierra es tan pobre, que apenas sobreviven, así que la tierra sola no es la solución".⁴⁵

UPAGRA promueve mercados más estables y una reforma crediticia. Sin un mejor sistema de crédito, UPAGRA apoyará solo las invasiones de campesinos que estén de acuerdo en establecer una cooperativa. Un exsecretario general de UPAGRA, Juan José Herrera, hizo una observación, "El pequeño propietario individual no puede hacer que sus costos de producción sean menores que sus ganancias. La única forma en que una invasión sirve es cuando las personas unen sus recursos y trabajan como cooperativa. Cuando la

gente llega a mi y me piden que les ayude a organizar una invasión, yo les ayudo solo si acuerdan trabajar la tierra como una cooperativa. Aquellos que no están de acuerdo se van y nunca vuelven. Nosotros tenemos una sección donde han invadido y están trabajando como cooperativa. Es realmente hermoso de ver".⁴⁶

UPAGRA nunca ha obtenido la clase de acceso al gobierno del que disfruta UPA, y la presión estatal la ha obligado a renunciar a sus tácticas más disruptivas. Como retribución, el acceso al estado de UPAGRA ha mejorado un poco. Las relaciones con algunas instituciones estatales, como el Ministerio de Agricultura, son hasta cautelosamente positivas. Al mismo tiempo, la habilidad y voluntad de UPAGRA para servir a sus afiliados y campesinos sin tierra en general, ha declinado. A pesar de que UPAGRA presiona por agricultura cooperativa, la mayoría de los campesinos prefieren poseer un lote individual. Pocos grupos han querido invadir como cooperativa. Mientras que la posición de UPAGRA en favorecer a las cooperativas puede que tenga sentido económicamente, pero no provee la clase de apoyo que los campesinos sin tierra prefieren. Hasta ahora, sin embargo, los líderes de UPAGRA no han enfrentado la oposición de sus miembros. Este relativamente mayor apoyo de los miembros puede ser explicado de distintas maneras. Primero, la negativa hacia los campesinos sin tierra no ha sido acompañada por una negativa simultánea hacia los campesinos con tierra ni por favoritismos hacia subgrupos hacendados. Segundo, la quietud de los que no tienen tierra puede provenir del apoyo que los invasores de tierra todavía pueden obtener de UPAGRA, aunque individual y no oficial. Finalmente, en Limón como en el Valle Central, los que no tienen tierra son los más pobres y menos organizados. En ningún caso han sido capaces de protestar ante UPAGRA o UPA las decisiones contra sus intereses.

La crisis agraria empeoró a finales de los años 80, UPAGRA se encontró cada vez menos capaz de ganar concesiones aún para los campesinos con tierra. Burócratas estatales de bajo nivel entrevistados en 1989 dijeron que el estado ha llegado a ser menos paternalista que al principio de los años 80, ahora más neoliberal. Las tácticas que funcionaban hace

tres años ya no tiene éxito. En una explicación alternativa, el fundador de la UPA y servidor público que trabajó para el Ministerio de Agricultura dice que UPAGRA recurrió demasiado y muy seguido a la disrupción, y que esas tácticas han perdido en algo su importancia. Las crisis que pueda producir UPAGRA ya no son suficientemente grandes para forzar al estado a dar concesiones y son más dadas a ser reprimidas o ignoradas.

En el pasado, las relaciones entre UPA y UPAGRA eran cautelosas. Cada grupo temía que la cooperación manchara su reputación e inhibiría futuras acciones. UPA temía ser desacreditada por el estado mientras que UPAGRA el ser estigmatizada con la imagen complaciente de la UPA. La antigua jefatura de UPA despreció a UPAGRA y repetía las acusaciones de los medios. Privadamente, algunos antiguos líderes dicen que UPAGRA es antidemocrática. Bajo la vieja jefatura, sin embargo, otros líderes de UPA admiraban a la unión más pequeña, más militante y respetaban su habilidad de atraer una atención desproporcionada a su tamaño. Públicamente, Carlos Campos, el secretario general de UPAGRA habló de UPA con respeto. Privadamente, todos los líderes y algunos miembros criticaron a la UPA de haberse vendido al estado. Ellos lo tomaron como una advertencia sobre los peligros que traen los lazos cercanos con el gobierno.

Como respuesta al endurecimiento del estado, UPAGRA se ha contactado con otras uniones, tanto regionales como la UPA Nacional. Los líderes de UPAGRA están poniendo más empeño en crear lazos interorganizacionales que en la acción unilateral. En junio de 1988, UPAGRA organizó un bloqueo que incluía varias otras uniones, este bloqueo duró dos días. Esta, la más grande acción de las uniones organizadas precedió al amenazante bloqueo de UPA de octubre de 1988. El exsecretario general Herrera caracterizó el bloqueo de junio como escasamente exitoso. Menos de la mitad de las demandas de los campesinos fueron ganadas, y varias uniones se retiraron antes de que más concesiones fueran dadas. El actual secretario general Campos cree que el bloqueo fue un paso en la dirección correcta. UPAGRA aún está enseñando a las otras uniones las bases de la acción unificada.

Viendo hacia el Futuro

El cambio de líderes y postura en UPA Nacional ha conducido a mejores relaciones con UPAGRA. Muchas de las demandas y retórica que UPAGRA inició entre 1981 y 1985 han sido incorporadas a la posición oficial de UPA Nacional. La nueva jefatura de UPA consulta y aprende de UPAGRA de formas que el anterior secretario general no haría. Indirectamente, a través de crecientes lazos con UPA, UPAGRA está ayudando a conducir el nuevo movimiento de uniones hacia la acción unificada. A pesar de que UPA se negó a participar en el bloqueo de junio 1988, invitó a UPAGRA a participar en el bloqueo nacional que organizó en octubre del mismo año. El apoyo de UPAGRA al involucrarse con UPA demuestra que sus líderes ahora tienen mayor confianza en esta otra unión que antes, y más respeto para los actuales líderes de UPA.

Todos menos uno de los líderes de UPAGRA confiesan estar cansados. Su organización ha peleado a la vanguardia de las uniones políticas por diez años y ha pagado un alto precio en negativas relaciones públicas con el estado. Las posiciones que originalmente tomaron han sido ampliamente reconocidas como correctas y necesarias si la agricultura campesina ha de sobrevivir en Costa Rica. A pesar de que los líderes de UPAGRA ven cuidadosamente y permanecen listos a unirse a la acción, están contentos por ahora al dejar a UPA encabezar la lucha, al menos por ahora.

No obstante, el mayor problema de la falta de tierra permanece, y algunos (particularmente de izquierda) critican las decisiones de UPAGRA y su efectividad. Dos de sus antiguos secretarios generales flanquean a la unión en la izquierda. Algunos de los campesinos más radicales, especialmente los más pobres que no tienen tierra, se han enfadado con UPAGRA. Ellos dicen que la Unión defiende a sus miembros con tierra sin tomar en cuenta a los demás. En Limón, algunos de estos han formado una unión local nueva, más radical que está dispuesta a lanzar y apoyar las invasiones de tierra - la Coordinadora Atlántica.

La Coordinadora Atlántica

Esta nueva unión regional se dedica principalmente a invasiones de tierra en pequeña escala en los alrededores de Puerto Limón. Ya que los procesos de invasión usualmente llevan varios años, ningunos de aquellos patrocinados por esta unión han resultado aún en una redistribución de tierra. Conocida como "La Coordinadora", esta pequeña unión es la más radical de las tres examinadas, pero su novedad, militancia y su orientación e influencia local la hacen común entre muchas otras pequeñas uniones que han aparecido desde 1985.⁴⁷ La Coordinadora es una organización en desarrollo, y puede llegar a ser algo muy distinto de como es hoy. Fundada en 1985, La Coordinadora empezó a llamarse Unión Campesina desde 1986. Su nombre implica una grandeza y poder mayor que la que actualmente posee. En 1987 su número de miembros alcanzaba solamente los cuatrocientos, pero creció a seiscientos para 1989. En el presente, esta unión opera sola, a pesar de que es para eventualmente coordinar a todas las uniones campesinas de la provincia de Limón. La Coordinadora opera más al sur que la base de UPAGRA en el norte, con su base central en la ciudad más grande de la provincia, Puerto Limón.

Esfuerzos iniciales: Empezando con militancia

Dado el problema de la falta de tierra en Limón, no es sorprendente que La Coordinadora se haya desarrollado en respuesta a las necesidades de los campesinos sin tierra. Como se dijo antes, la falta de tierra también ocupaba la atención de UPAGRA en sus primeros años, pero luego puso sus ojos en los problemas de los campesinos con tierra. Hasta el momento, la falta de tierra es el único problema al que la Coordinadora piensa enfrentarse, ya que sus líderes han definido la falta de tierra como el problema más serio de la Costa Rica rural.

La Coordinadora provee apoyo organizacional y moral a los grupos de campesinos sin tierra, quienes se acercan a la Unión con deseos de invadir tierras. Los líderes de La Coordinadora (uno de los cuales fue el primer secretario gene-

ral de UPAGRA) están totalmente familiarizados con la historia de las invasiones de tierra en Costa Rica, incluyendo las regulaciones del IDA. Ellos pueden adivinar que clase de actos o propiedades son más dados a atraer la atención del IDA. Ellos también saben cuáles propiedades privadas tienen más valor y cuáles dueños estarían dispuestos a renunciar a la propiedad para evitar luchas prolongadas. De las invasiones apoyadas por la Coordinadora, la más pequeña involucraba a treinta familias y la más grande a doscientas. Las propiedades invadidas van de los cien a los trescientos setenta acres. Cuando los invasores son arrestados, la Unión ayuda a recolectar alimentos y dinero para apoyar a las familias y para pagar asesoría legal. En cualquier momento, la Coordinadora tratará la defensa legal para alrededor de treinta invasores y ayudará a sus familias económicamente.

Actuales esfuerzos: La influencia se expande

En 1989, la Coordinadora estaba dándole apoyo organizacional a cuatro invasiones locales simultáneamente. Todas menos una de estas invasiones están en sus etapas iniciales, donde las familias campesinas ocupan la tierra, establecen una comunidad y luego son sacadas por las autoridades solo para reinvadir unos días después. La meta es crear la suficiente disrupción y crisis para que el IDA eventualmente se vea forzado a atender el asunto. Una de las invasiones de la Coordinadora ha progresado a esa etapa de negociación. En 1987 el IDA había estado de acuerdo en intentar comprar la mitad de una de las propiedades invadidas. Los campesinos, el IDA y el terrateniente estaban negociando sobre cuál parte sería vendida. Esta compra sería el primer éxito de la Unión hasta el momento. Una vez que el IDA se involucra con un grupo de campesinos invasores, sus oportunidades de adquirir tierra aumentan. El número de grupos involucrado con la Coordinadora evidencia la necesidad local de la tierra y la confianza que le dan a la Unión. La situación es complicada. Nadie habla de la Unión como un completo éxito sino hasta que hayan obtenido una o más victorias, aún así, los invasores sin tierra se sienten aliviados de tener el apoyo de la Unión. Ciertamente, muchos no se atreverían a intentar una invasión sin ella.

Como es de esperar, las relaciones de la Coordinadora con el estado son antagónicas. Por la limitada naturaleza de sus metas, la unión ha tratado solo con el IDA y la Guardia Civil. El IDA acusa a la Unión de comunismo y terrorismo mientras que la Guardia expulsa a la fuerza a las familias invasoras y encarcela a los hombres. Por ahora, la Coordinadora es demasiado nueva y demasiado pequeña para atraer mucha de la atención de los medios. La Unión no tiene oficinas y se reúne cada vez en un lugar distinto. Su constante movimiento hace más difícil el reprimir a la unión o arrestar a sus líderes. También, la Unión y sus constituyentes desconfían de los forasteros y se reúnen en un cuarto cerrado con un miembro vigilando afuera. La Coordinadora disfruta de relaciones positivas con otros grupos populares y uniones no campesinas en Puerto Limón. Estos grupos ayudan a la Unión buscando lugares de reunión, transmitiendo mensajes y guardando dinero, comida y hogares temporales para familias cuyos hombres estén bajo arresto.

Viendo hacia el futuro

Como las uniones han tratado de trabajar juntas bajo la jefatura de UPA, la Coordinadora también tenía que ser tomada en cuenta. De 1986 a 1987, los líderes de UPA sabían casi nada sobre la Coordinadora y consideraban que sus miembros "eran todos comunistas". Pero para 1989, UPA estaba invitando a los líderes de la Coordinadora a reuniones estratégicas con otras uniones. Junto con UPAGRA, la Coordinadora se colocó bajo la dirección de UPA para el bloqueo de octubre de 1988 que probó ser innecesario. A pesar de que el secretario general de la Coordinadora es cauteloso con respecto a la UPA aún bajo una nueva jefatura, la Unión está dispuesta a dar a UPA el beneficio de la duda. Las relaciones entre la Coordinadora y UPAGRA son cautelosamente favorables. Ellos cooperaron en una demostración en San José, y la Coordinadora se unió a UPAGRA en el bloqueo multiunión de junio 1988. Sin embargo, las dos uniones limonenses no confían completamente la una en la otra. Los actuales líderes de UPAGRA creen que la Coordinadora es temeraria. Si la Coordinadora

debe ser destruida por la represión estatal, UPAGRA no quiere compartir su destino. Además, las políticas de invasión de UPAGRA son distintas de aquellas de la Coordinadora. Por otra parte, el secretario general de la Coordinadora y los líderes de invasiones específicas creen que UPAGRA ha abandonado a los campesinos sin tierra. El secretario general de la Coordinadora me dijo, "Yo no sé que hacen ahora. Han cambiado. No parece que estén haciendo mucho. Yo no sé que pensar de ellos. Todavía hay mucha gente que no tiene tierra".⁴⁸ Pero en la nueva atmósfera nacional de cooperación entre uniones, ambas, UPAGRA y la Coordinadora necesitan apoyo mutuo y les gustaría cooperar.

Al igual que UPA y UPAGRA, el futuro de la Coordinadora es incierto. Al servir a un importante pero abandonado sector de la población rural, arriesga su propia existencia. Si la Coordinadora creciera grande y poderosa pero continuara usando las mismas técnicas, seguramente sería blanco de represión por parte del gobierno. Alternativamente, el gobierno costarricense puede tratar de cambiar sus métodos a unos menos disruptivos ofreciendo concesiones a cambio de las tácticas modificadas.

La paradoja de la organización

Piven y Cloward han dicho que las organizaciones de gente pobre son paradójicas en su naturaleza. Ellas supuestamente benefician a sus miembros pero en realidad ofrecen pocas ventajas. Mi revisión de estas tres uniones campesinas ilustra que estas organizaciones ciertamente exhiben cualidades paradójicas que las hacen menos que idealmente efectivas. Sin embargo las desventajas de la organización no aparecen ni tan comprensivas ni tan debilitantes como Piven y Cloward han indicado.

Estos analistas han dirigido sus mayores críticas hacia las organizaciones con miembros-masa que socaban la fuerza de aquellos a quienes representan. Piven y Cloward dicen que mientras una organización gana concesiones para algunos miembros, surgen divisiones en el grupo, y aquellos que no han recibido pierden el apoyo de la organización y la

atención de los que ya han ganado.⁴⁹ Así, aquellos que han ganado poco o nada pero permanecen en la organización son esencialmente puestos en desventaja por su membrecía. Es cierto que UPA y UPAGRA han crecido, se han estabilizado y burocratizado, han llegado a ser menos militantes y más vulnerables a escollos dentro de la organización, menos inclinados a servir a sus miembros más pobres. Cada unión ha llegado a tener menos voluntad de encarar directamente el problema de la falta de tierra. En ambas uniones, los campesinos con tierra están más concientes que las organizaciones enfocan su atención a sus problemas y no a los campesinos sin tierra. Además, los miembros sin tierra de ambas uniones son ahora menos capaces de conseguir tierras que antes de organizarse. Mientras estos campesinos sin tierra están ahora organizados y son supuestamente más poderosos que antes, sus propias organizaciones desalientan las invasiones de tierra. A pesar de esta paradoja, la información analizada aquí indica que miembros de uniones prefieren la membrecía a la no membrecía. En sus mentes, las uniones proveen las suficientes ventajas para merecer su apoyo. Esta opinión no está limitada a los miembros con tierra de cada unión sino que es también compartida por los campesinos sin tierra que fueron entrevistados.

La negativa hacia los campesinos sin tierra está relacionada con la escogencia de cada organización entre sus distintas metas. Piven y Cloward critican las organizaciones que favorecen a unos miembros sobre otros y permiten que su propia sobrevivencia prevalezca sobre los intereses de sus miembros. Aún así, en las uniones, las escogencias entre los miembros son parte de un legítimo y pragmático esfuerzo para sobrevivir y también son necesarias cuando se encaran con metas mutuamente exclusivas. Ambos UPA y UPAGRA han escogido la sobrevivencia de la organización antes que el máximo servicio a los campesinos sin tierra. Ambos están atrapados en un dilema creado por las contradictorias y quizás incompatibles necesidades de sus distintos miembros: quieren pelear por la falta de tierra, pero también quieren sobrevivir como organización para defender a los campesinos con tierra. Apoyar grandes invasiones de tierra puede generar una tendencia que pondría en peligro la propiedad

de los miembros con tierra y su apoyo a las uniones, o podría causar una represión estatal tan severa que las uniones serían destruidas. Tales elecciones no son hechas maliciosamente ni son deliberadamente intencionadas a negar a los campesinos sin tierra. Pueden ser forzadas en una organización por su ambiente y por la diversa naturaleza de sus constituyentes. Los ejemplos a mano indican que el tomar decisiones entre miembros de una organización puede ser necesaria por sus metas conflictivas. Tampoco es evidente que la autodestrucción de la organización serviría mejor a los intereses de la población rural pobre a largo plazo. UPA y UPAGRA han optado por metas organizacionales que permitan su sobrevivencia, y aún así, las dos uniones tienen problemas para mantenerse vivas y efectivas.

Esta discusión todavía no se aplica a la Coordinadora porque esta ha reducido la cantidad de sus miembros para eliminar incompatibilidad de metas. Aunque esa posición es envidiable en cierta forma, y evita el tener que escoger entre las metas de los constituyentes, puede ser un estatus temporal y que vincula mucho menos poder frente al estado. Una vez que los miembros de la Coordinadora hagan una o más invasiones exitosamente, también enfrentará el tomar decisiones entre metas incompatibles. En este punto, optar por una mayor cantidad de miembros también podrá traer mayor presencia y poder, posibilidades que una pequeña unión encontraría difícil de resistir.

Piven y Cloward también critican las organizaciones de gente pobre por atarse a su *status quo* siendo cooptadas en el proceso. Los ejemplos verifican que esta tendencia es un peligro real para las uniones campesinas, particularmente porque la atención oficial a una clase abandonada históricamente es un señuelo casi irresistible. La mayoría de las ventajas y limitaciones de los lazos con el estado pertenecen a UPA, que se acercó lo más posible al estado y luego fue obligado a retroceder por sus miembros. La cooptación es un tema complicado. Primero, la efectividad limitada de la organización puede continuar en formas no esperadas a pesar de la cooptación. Mientras que UPA estaba aliado al estado, no estaba rendido sin poder, podía servir temporalmente a algunos miembros hasta mejor que antes. Segundo, la coop-

tación no es ni unidireccional ni irreversible, ya que las organizaciones pueden echar para atrás y cambiar el camino. Tercero, la cooptación accidental puede resultar enteramente de las dinámicas de la organización e interacción entre actores (uniones y el estado) en vez de esfuerzos deliberados hacia la cooptación. Esta clase de influencia sobre la efectividad de una organización se aplica a UPA y a UPAGRA. El trabajo diario de la negociación requiere algún decrecimiento en la militancia y voluntad para abrir el diálogo y hacer compromisos. Cuarto, cuando tales dinámicas alteran el comportamiento de la organización en formas que hacen olvidar algunos miembros, hay razones legítimas para tales escogencias en la organización, y muchas pueden ser obtenidas por la organización en el proceso. La discusión sobre la organización es menos relevante para la Coordinadora porque tiene los menores vínculos con el estado. Aunque los líderes les gustaría más atención y cooperación del estado, y en el futuro, ellos estarían dispuestos a alterar tácticas de la unión por tal acceso.

La experiencia de las tres uniones ilustra el poder de la disrupción. Piven y Cloward están a favor de la creación de crisis y la ven como más efectiva que las mismas organizaciones. Estas uniones costarricenses se han beneficiado claramente de la creación de desorden, las tres se establecieron creando crisis. La invasión de tierra que UPAGRA apoyaba era exitosa precisamente porque evitaba los canales burocráticos del Instituto de Desarrollo Agrario y recurría directamente a la disrupción de la propiedad. Aún así, solo cuando los campesinos desataron el caos en las oficinas centrales del IDA fueron oídas sus necesidades de tierra. Cuando estas uniones se han retirado de la disrupción, han perdido cierta clase de efectividad. Por ejemplo, UPAGRA ya no crea crisis y ya no obtiene tierras. UPA, en un intento de incrementar su poder, ha escogido el recordar al estado su capacidad disruptiva y mejorar sus vínculos con otras uniones campesinas. Solo la Coordinadora continúa apoyándose en técnicas que acentúan el desorden.

La organización ofrece claras ventajas, particularmente en Costa Rica. Primero, el país es una democracia donde la organización es aceptada y eficaz. Segundo, las metas de los

campesinos son reformistas, no revolucionarias. Muchas de sus demandas requieren que se dirijan al estado y que sean capaces de negociar con sus representantes. A pesar de que la creación de crisis siempre atrae la atención, muchos de los logros de los campesinos no los podrían haber alcanzado solo con la disrupción espontánea. Tercero, como miembros de una organización, muchos campesinos han continuado cosechando beneficios que hubieran sido imposibles sin organización. Los miembros aceptan sentirse más seguros como parte de la unión. El hecho de que los pobres se beneficien menos no niega los logros de la unión. De acuerdo a Piven y Cloward, la fuerza disruptiva de los pobres también es limitada. Sin embargo, aciertan en que es el poder más importante de los pobres en un contexto de impotencia.⁵⁰ Aún así, la historia costarricense tiende a desaprobador esta proclama. La disrupción puede que sea el poder más efectivo de los pobres en algunas situaciones y tal vez el único que los favorece a todos por igual. Pero no es el único poder importante de los pobres, y en algunas circunstancias, puede no ser su herramienta más útil.⁵¹

La defensa que hacen Piven y Cloward de la disrupción parece más relevante para los urbanos pobres que para los campesinos. La disrupción espontánea, como el desorden o el alboroto, puede ser más útiles en los campos cerrados de una urbe, donde los pobres y los objetos de su enojo (como estado, instituciones, beneficencias o representantes de la ley) deben vivir lado a lado. En la ciudad es más difícil para los blancos escapar de los alborotadores. En el campo la disrupción es más difícil de lograr y de dirigir. Los grupos pequeños de disrupción pueden ser reprimidos más fácilmente cuando no hay espectadores observando. A menos que el enojo del grupo sea enfocado directamente en grandes terratenientes, los campesinos deberán llevar su disrupción a centros de poder en áreas urbanas para atraer la atención (como lo hicieron los invasores de UPAGRA). Pero es poco probable que un gran número de campesinos accidentalmente se reúnan en un área urbana.⁵² El alboroto y el desorden son herramientas inmanejables y menos constructivas para los campesinos que para los urbanos pobres. Es mucho más fácil para un grupo de campesinos organizados

ponerse de acuerdo de antemano para hacer sus esfuerzos disruptivos en un centro urbano. En Costa Rica, hasta los invasores de tierra, que se dirigen a otros habitantes rurales y dependen de la creación de crisis, encuentran que ellos también deben acercarse al estado si quieren tener éxito. Una organización les sirve para hacer tal acercamiento, como los miembros de la Coordinadora han descubierto.

La conclusión más importante de Piven y Cloward es que el poder de cualquier organización reside en sus capacidades disruptivas.⁵³ Ellos aciertan en que tal capacidad es mayor entre pequeñas organizaciones de líderes y menor en organizaciones de grandes masas de miembros.⁵⁴ Aún así, Piven y Cloward entienden que la organización y disrupción por ningún motivo son incompatibles y que los líderes de organizaciones pueden realzar las creaciones de crisis.⁵⁵ Hasta la fecha, estas tres uniones campesinas costarricenses han retenido en buena medida sus capacidades disruptivas. Todas han retenido alguna efectividad porque son más que simples organizaciones. En el análisis final, pueden guiar y crear disrupción y crisis, eventos que el estado desea evitar.

Conclusión

Este artículo ha buscado evaluar la efectividad de la unión desde el punto de vista de los miembros, de los campesinos en general, y su relación con el estado. La conclusión es necesariamente compleja en las tres dimensiones. Para algunos (miembros con tierra de la unión), el unionismo provee una decidida ventaja. Para otros (miembros sin tierra), ofrece menos. Algunas uniones hasta mitigan contra la satisfacción de las necesidades de los campesinos sin tierra. Desde la perspectiva de los campesinos no afiliados, las uniones ofrecen una posible fuente de autodefensa y un ejemplo esperanzador. Al mismo tiempo, ambos, la defensa y el ejemplo son limitados, imperfectos y generalmente basados contra los más pobres. En la negociación con el estado, las uniones han sido parcialmente efectivas haciendo algunos logros y atrayendo alguna atención. También han renunciado a alguna fuerza y olvidado a los muy pobres en el proce-

so. Así, las uniones campesinas permanecen como bendición mezclada en Costa Rica.

El artículo también ha buscado medir el éxito y los defectos de estas uniones contra las predicciones de Piven y Cloward sobre organización. Su predicción es más exacta en cuanto concierne a los campesinos más pobres. Mientras las uniones han ayudado a los rurales pobres, los aún más pobres han logrado muy poco y tienden a ganar menos y menos mientras estas organizaciones maduran y se estabilizan. Además, sus membrecías en las uniones los hacen sentir más organizados, menos impotentes, y algo protegidos. De hecho, para los más pobres de los pobres, la membrecía en una organización mitiga su acción de enfrentar a sus más importantes necesidades. Mientras la posibilidad de ser desempleado puede ser temporalmente reducida, las posibilidades de adquirir el estatus de propietario y su mayor nivel de seguridad, actualmente declinan. Esta generalización se aplica menos a los miembros de la Coordinadora Atlántica y pequeñas uniones similares devotas a la invasión de tierras. Si los campesinos son intimidados por una potencial represión del estado y están renuentes a actuar contra el estado o poderosas élites rurales, ellos aún son menos capaces de hacerlo cuando sus propias organizaciones los desaniman. A largo plazo, los campesinos más pobres estarán mejor con disrupción espontánea y sin la organización en uniones, a menos que la unión específicamente apoye dicha disrupción, como lo hace la Coordinadora Altántica. Como Piven y Cloward lo anticiparon, la organización es una bendición mezclada en Costa Rica.

Algunas de las fallas de las uniones, no son culpa enteramente de la "inefectividad organizacional" como Piven y Cloward lo caracterizan. El no alcanzar algunas metas de la organización puede surgir por la necesidad de sobrevivir de la organización. A pesar de que ninguna organización puede ser mejor que una comprometida y sobreviviente, las opiniones son dadas a diferir sobre cuál es la opción correcta. Los miembros de una misma organización muchas veces piensan diferente. Dado un gobierno abierto a negociar y lograr entendimientos con ellos, es preferible para los grupos populares responder del mismo modo. Viendo

las necesidades de los rurales pobres, particularmente en un contexto político democrático, existe más optimismo sobre las organizaciones de gente pobre de lo que Piven y Cloward permiten. Mientras que las organizaciones pueden perder su ideal y caer presa de demandas conflictivas o incompatibles, pueden aún lograr mucho, reteniendo algo de sus capacidades disruptivas. Estas observaciones se dan dentro de un sistema democrático o menos represivo, donde la organización es tolerada o al menos no es reprimida vigorosamente.

Los mismos campesinos parecen haber llegado a algunas de las mismas conclusiones. Los miembros más pobres aún se adhieren a sus organizaciones, inclusive a UPA Nacional. Personas creadoras de crisis, desorganizadas, van a la Coordinadora a pedir ayuda organizacional. Tal lealtad sería improbable si estas organizaciones fueran totalmente inefectivas. Lejos de ser desengañados al confiar en uniones imperfectas, los campesinos van a las uniones porque saben que sin uniones, estarían peor de lo que están. Resultados tangibles, aunque pequeños, son mejor que nada. Pequeños logros ganados hoy son menos que ideales y pueden imposibilitar cambios más permanentes en el futuro. Pero en una clase más acostumbrada a pérdidas que a logros, logros mayores, particularmente aquellos que afectan el sistema, de la forma en que lo hace la redistribución de la tierra, fueron difícilmente garantizados en un principio. Los campesinos sin organizarse estarían más desprotegidos y más abandonados por el estado de lo que están ahora por las organizaciones. Serían aún menos probables de lograr pequeñas concesiones. Esta perspectiva ayuda a explicar la reciente proliferación de uniones campesinas en Costa Rica, como también la lealtad de los campesinos con y sin tierra para con sus uniones.

En una democracia, la participación civil en política define y sostiene el sistema político. La organización popular es uno de los mejores vehículos para tal participación. Examinar la organización popular en forma de las organizaciones políticas ofrece una visión de la democracia costarricense, revelando aspectos tanto positivos como negativos. En su interacción con las uniones y sus líderes, el estado ha

recurrido a reprimir a los líderes y sus demostraciones. Elementos dentro del estado como el IDA, y con la entusiasta cooperación de los medios, han provocado desinformación que han dañado interna, regional y nacionalmente a las uniones. La falsa acusación de "comunismo" ha sido usada repetidamente para desacreditar a aquellos que el estado quiere ignorar. El gobierno costarricense ha probado ser tan renuente para negociar con las uniones que éstas siempre están listas a usar la acción movilizadora para atraer la atención. El estado usará favores y acceso especial para influenciar y socavar la organización popular. Todas estas acciones del estado hacen que aparezcan importantes preguntas sobre la naturaleza y profundidad de la democracia costarricense. Al mismo tiempo, ninguna de estas proposiciones es única de Costa Rica ni inusual en las democracias.

Otros elementos de esta historia ofrecen imágenes más positivas de la democracia costarricense. A través de la década pasada, la represión del estado en acciones colectivas e individuales ha sido leve considerando el contexto latinoamericano. Hasta ahora, nadie ha muerto. Además, la organización es legal y no es sujeta a persecución violenta. Hay pocos lugares en Latinoamérica donde veinticinco de los líderes gremiales más importantes pueden reunirse en un solo cuarto, en la capital, durante el día, con las puertas y ventanas abiertas en una atmósfera relajada. Quizás lo más importante son los acontecimientos entre 1987 y 1989. Como UPA se desligó del estado, este no ha tratado de parar esta retirada ni ha castigado a UPA por su decisión. Más importante, no hay evidencia que sugiera que el estado esté tratando de detener o socavar los esfuerzos de unificación y coordinación que se están llevando a cabo entre todas las uniones.

En el contexto centroamericano, la salud de la democracia costarricense ha cobrado un interés considerable. En muchos sentidos, la experiencia de las uniones campesinas sirve como indicador de la vitalidad, fuerza y profundidad de esta democracia. En el futuro, los esfuerzos de las uniones, la respuesta del estado, y el éxito o fracaso de los movimientos campesinos puede llegar a ser un campo de pruebas crucial para la democracia costarricense.

1. El trabajo de campo en el que se basó este artículo empezó en 1985 y aún continúa, he tenido entrevistas con 50 miembros de UPANACIONAL, 44 de UPAGRA y 15 miembros de la Coordinadora Atlántica, algunos de ellos de una vez, con la excepción de una persona, me he entrevistado con todos los líderes, antiguos y nuevos de las 3 uniones. También entrevisté a oficiales locales y nacionales del Instituto de Desarrollo Agrario. He revisado archivos tanto de las uniones como del IDA.
Durante las visitas de campo he tenido numerosas oportunidades de ver a las uniones en acción, en eventos como bloqueos, demostraciones, marchas, congresos nacionales y asambleas generales para elegir dirigentes y decidir políticas. También he visitado lugares invadidos. En 1985 y 1986, un asistente de investigación encuestó a las 100 miembros de una comunidad de UPA, y dos asentamientos de UPAGRA (172 personas). La encuesta consistió de 12 preguntas. Una de las dos comunidades de UPAGRA fue de las invadidas con apoyo de UPAGRA.
Para reportes más detallados de las encuestas y su uso, vea Leslie Anderson, "Alternative action in Costa Rica: Peasants as positive participants" *Journal of Latin American Studies* 22, pt. 1 (Febr. 1990): 89-113; y Anderson, "Preceding post materialism: Economic and non-economic political motivation in the third world", *Comparative Political Studies* 23, Nº1 (Apr. 1990): 80-113.
2. Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, "*Poor peoples movements: Why they succeed, how they fail*" (New York: Vintage Books, 1977).
3. Algunas de las teorías mejor conocidas sobre rebelión campesina se encuentran en los siguientes trabajos: Eric Wolf, *Peasant wars of the twentieth century* (New York: Harper, 1969); James C. Scott, *The moral economy of the peasants: Subsistence and rebellion in southeast Asia* (New Haven, Conn: Yale University Press, 1976); y Samuel Popkin, *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam* (Berkeley and Los Angeles: University of California, Press, 1979).
4. Piven y Cloward, *Poor peoples movements*, intro, Cap. 1 p.p. 82-89.
5. De acuerdo con los líderes de las uniones, catorce uniones campesinas separadas operaban en Costa Rica en 1987. Ese número cambia periódicamente. Algunas trabajarán más de un año antes de registrarse como uniones; otras desaparecerán, dejando sólo sus nombres en los archivos oficiales. Las catorce uniones excluyen a aquellas que se han unido de alguna forma con partidos políticos.
6. Lowell Gudmundson argumenta que la crisis se había estado moviendo en esa dirección por décadas, aunque ha alcanzado las proporcio-

nes de crisis nacional sólo en los últimos diez años. Ver Gudmundson, *Costa Rica, before coffee: Society and economy on the eve of the export boom* (Baton Rouge; Luisiana University Press, 1986), 55.

7. Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80*, 3 ed. (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1989) 49.
8. El término auto- explotación en el contexto del campesinado se originó con A. V. Chayanov. El usa el término para referirse al uso de la fuerza laboral de la familia campesina en sus propios cultivos, sin el significado marxista de explotación que se refiere al cruel uso de la fuerza de trabajo por parte de un capitalista, para una nueva presentación del mejor trabajo de Chayanov, ver the *Theory of Peasant Economy*, Editada por Daniel Thorner B. Kerblay y R. E. F. Smith (Madison: University of Madison Press, 1986.)
9. Para la historia de la lucha entre los campesinos y los ganaderos de Guanacaste, ver Lowell Gudmundson, "Las luchas agrarias del Guanacaste, 1990-35", manuscrito depositado en la Universidad Nacional de Heredia, C.R. 1981; y M. Edelman, "La integración de una región periférica al estado nacional y a la economía internacional: Procesos de proletarización y de recampesinación en La Provincia de Guanacaste, Costa Rica". Manuscrito escrito para el Instituto de Investigaciones Sociales, U.C.R., San José 1980.
10. Para la historia de la industria del banano de Costa Rica, incluyendo su establecimiento en la Provincia de Limón y su llegada al Oeste de Puntarenas, ver Jeffrey Casey Gasper, "*Limón, 1880-1940*" (San José: Editorial Costa Rica, 1979).
11. Philippe Bourgois, *The Ethnicity of work* (Baltimore, Md. Johns Hopkins University Press, 1989). Bourgois reporta que empleados trabajan hasta diez horas al día y son puestos a cargar racimos de bananos que pesan de ochenta a cien libras mientras saltan a través de canales de irrigación, balanceándose en tablonces que cruzan los canales.
Los trabajadores son pagados de acuerdo con la cantidad de fruta trabajada, lo que los obliga a trabajar más duro y rápido, lo que resulta en envejecimiento prematuro. Y no es de sorprenderse que los trabajadores hallan pasado su edad de mejor condición física después de los cuarenta.
12. Biólogos y ecólogos nos dicen que Costa Rica , estando entre dos continentes y dos mares, ofrece una mayor variedad de flora y fauna que cualquier país similar en tamaño en todo el mundo, el estado costarricense está inusualmente consciente de la necesidad de conservar el ambiente natural. Irónicamente esta conciencia y pasos positivos hacia la conservación del bosque sólo ha incrementado la presión por la tierra y ha provisto de otra fuente de competencia a los campesinos.

13. Tom. Barry, *Roots of rebellion: Land and hunger in Central America* (Boston, Mass: South and Press, 1987) 150.
14. Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) *Country Study: Costa Rica, Fiscal Year 1980* (Washington, D. C.: USAID, 1980).
15. Rovira Mas. *Costa Rica en los años '80*, 44 y 150.
16. Para una discusión general sobre la invasión de tierras en Costa Rica, sus triunfos y fracasos, ver Mitchell Seligson, *Peasants of Costa Rica and the development of Agrarian Capitalism* (Madison: University of Wisconsin Press, 1980), Cap. 5. Para la historia de invasiones específicas, ver 101-9; también ver Anderson, "Alternative Action".
17. El Instituto de Desarrollo Agrario empezó como el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO)
18. Quarterly Economic Review (Suplemento), 1984.
19. La revisión más extensa de las realizaciones específicas del IDA, crítica al Instituto ver Francisco Barahona, *Reforma Agraria y Poder Político: El caso de Costa Rica, transformación estructural* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1980), 233, 254, 55, 288. Barahona argumenta que Costa Rica nunca tuvo la voluntad política para la Reforma de Tierras. Otros han dicho que Costa Rica usa tácticas comunes en América Latina: la de colonizar tierra, o regalar tierras del estado y llamarla "Reforma en la distribución de tierra". Pero nunca redistribuye propiedad privada. Ver por ejemplo Helio Fallas Venegas, "La Política Agrícola en la crisis en Centro América", *Estudios Sociales Centroamericanos* 45 (Sept-Dic 1987): 72.
20. Barahona, *Reforma Agraria*, 207; y Barry, *Roots of Rebellion*, 150.
21. Las cooperativas son populares en Costa Rica y han provisto otra experiencia en organización popular. Ofrecen los medios de lanzar y mantener proyectos que un individuo no podría y también una forma de distribuir las ganancias de modo más justo que una empresa. En toda Costa Rica uno encuentra Bancos Cooperativos, tiendas de abarrotes cooperativos y parques cooperativos, una de las cooperativas con más éxito es la de la caña de azúcar en Grecia, Alajuela. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno confiscó la planta procesadora de sus dueños alemanes, y de ahí pasó a ser cooperativa. Hoy está en manos de campesinos locales que son miembros de la cooperativa, y procesan tanto caña como café, los trabajadores son gente sin tierra del lugar que también son miembros.
22. Los trabajadores del banano en Limón son los que tienen más experiencia en uniones. V. Ber Gasper, *Limón, 188-1940*; y Leslie

Anderson, *"From Quiescence to Rebellion: Peasant political action in Costa and Pre-revolutionary Nicaragua"*, Ph. D. diss, University of Michigan, 1987, cap. 2

23. La unión más parecida a UPA es UPAPZ (Unión de pequeños agricultores de Pérez Zeledón) que está localizada al Sur de Costa Rica en Pérez Zeledón. Más pequeña que UPA, UPAPZ es menos inclinada a un rol de jefatura, pero sus posiciones políticas y tácticas de organización son muy similares.
24. Los miembros de UPA incluyen campesinos sin tierra y aquellos con demasiada poca tierra, además de pequeños productores. UPA ofrece planes de salud, a todos los miembros. Algunos miembros sin tierra ven estos beneficios al menos tan importantes como ganancias en la producción hechas por la unión.
25. Entrevistas con León Víctor Barrantes, Oficial de Publicidad de UPA, SEPT 1987, en San José.
26. El destino de UPA no es único tanto para Costa Rica como para las uniones. Las discusiones sobre uniones urbanas de Eckstein mencionan que la cooptación es una de las tácticas más usadas por el estado mexicano para ejercer control sobre grupos populares. Ver Susan Eckstein, *The Poverty of Revolution: the State and the urban poor in Mexico* (Princeton, N. J.: Princeton University Press), 1977, 78-79, 86-87, 89,90, 93-94, 102 y 136. La cooptación también ha sido un problema para las uniones laboristas en Chile y para uniones campesinas en Nicaragua. Ver Alan Angel, *Politics and the labour movement in Chile* (London: Oxford University Press, 1972), 261; y Ilja Luciak, "Popular Democracy in the new Nicaragua: The case of rural mass organization", *Comparative Politics* 20, Nº 1 (1987): 35-55.
27. Un poster nacional proclama: "La empresa privada produce libertad". Los dirigentes de las uniones frecuentemente se refieren al valor de la democracia costarricense y juran repetidamente operar bajo las definiciones de legalidad del estado y alaban la propiedad privada. Por ejemplo, ver el programa del Congreso Nacional de la Agricultura de 1985 y el "Plan de Trabajo" para 1987. Estas publicaciones de UPA-Nacional están disponibles en sus oficinas de San Juan de Tibás, Costa Rica.
28. UPA también incluye a pequeños lecheros. Aunque ellos no dependen completamente de la agricultura, aún son pequeños productores agrarios. Muchos de ellos cultivan tanto como crían vacas.
29. Entrevisté a 33 miembros de UPA del Valle Central en 1985. Estos incluían actuales y antiguos líderes de la Unión a nivel regional y nacional. Hablé con líderes a distintos niveles en Grecia, San Ramón, San Carlos, Cartago y San José. También elegí dos pueblos en Alajuela, San Luis y San Miguel, donde entrevisté al 30 por ciento y 10 por ciento de los jefes de familia respectivamente.

Anderson, *"From Quiescence to Rebellion: Peasant political action in Costa and Pre-revolutionary Nicaragua"*, Ph. D. diss, University of Michigan, 1987, cap. 2

23. La unión más parecida a UPA es UPAPZ (Unión de pequeños agricultores de Pérez Zeledón) que está localizada al Sur de Costa Rica en Pérez Zeledón. Más pequeña que UPA, UPAPZ es menos inclinada a un rol de jefatura, pero sus posiciones políticas y tácticas de organización son muy similares.
24. Los miembros de UPA incluyen campesinos sin tierra y aquellos con demasiada poca tierra, además de pequeños productores. UPA ofrece planes de salud, a todos los miembros. Algunos miembros sin tierra ven estos beneficios al menos tan importantes como ganancias en la producción hechas por la unión.
25. Entrevistas con León Víctor Barrantes, Oficial de Publicidad de UPA, SEPT 1987, en San José.
26. El destino de UPA no es único tanto para Costa Rica como para las uniones. Las discusiones sobre uniones urbanas de Eckstein mencionan que la cooptación es una de las tácticas más usadas por el estado mexicano para ejercer control sobre grupos populares. Ver Susan Eckstein, *The Poverty of Revolution: the State and the urban poor in Mexico* (Princeton, N. J.: Princeton University Press), 1977, 78-79, 86-87, 89,90, 93-94, 102 y 136. La cooptación también ha sido un problema para las uniones laboristas en Chile y para uniones campesinas en Nicaragua. Ver Alan Angel, *Politics and the labour movement in Chile* (London: Oxford University Press, 1972), 261; y Ilija Luciak, "Popular Democracy in the new Nicaragua: The case of rural mass organization", *Comparative Politics* 20, Nº 1 (1987): 35-55.
27. Un poster nacional proclama: "La empresa privada produce libertad". Los dirigentes de las uniones frecuentemente se refieren al valor de la democracia costarricense y juran repetidamente operar bajo las definiciones de legalidad del estado y alaban la propiedad privada. Por ejemplo, ver el programa del Congreso Nacional de la Agricultura de 1985 y el "Plan de Trabajo" para 1987. Estas publicaciones de UPA-Nacional están disponibles en sus oficinas de San Juan de Tibás, Costa Rica.
28. UPA también incluye a pequeños lecheros. Aunque ellos no dependen completamente de la agricultura, aún son pequeños productores agrarios. Muchos de ellos cultivan tanto como crían vacas.
29. Entrevisté a 33 miembros de UPA del Valle Central en 1985. Estos incluían actuales y antiguos líderes de la Unión a nivel regional y nacional. Hablé con líderes a distintos niveles en Grecia, San Ramón, San Carlos, Cartago y San José. También elegí dos pueblos en Alajuela, San Luis y San Miguel, donde entrevisté al 30 por ciento y 10 por ciento de los jefes de familia respectivamente.

intensiva, él importó trabajadores pero pronto se vio envuelto en disputas laborales. Ver Vladimir de la Cruz, *Las Luchas Sociales en Costa Rica*, 3 d. Edición (San José: Editorial Costa Rica, 1983), 31-35, 47-48.

36. Ver Gasper, *Limón, 1880-1940*, para una discusión sobre el decaimiento temporal de la industria del banano en Limón durante los años 30.
Racismo y miedo a la competencia laboral durante la depresión llevó a la legislatura a pasar leyes restringiendo la migración de los negros a otras partes de Costa Rica.
37. Anderson, "From Quiescence to Rebellion", Capítulo 5 de "Peasant political action in Costa Rica", y entrevista con Luis Palma, granjero campesino, del pueblo El Hogar, febrero 1986.
38. En condiciones de escasez, aquellos sin voluntad sienten mayor injusticia y estarán más tentados a aliviar su condición cuando los medios que necesitan están visible cerca, y son mantenidos lejos de ellos por la acción de otros. De acuerdo a Barrington Moore, la pobre razón de la extrema desigualdad y riqueza substancial son inaceptables frente a la pobreza severa. Ver Moore, *Injustice: The social bases of obedience and revolt* (White Plains, N.Y: M.E. Sharpe, 1978), 25,37,38. Este mismo razonamiento subraya el pensamiento político de Roseau así como la economía moral de los ingleses pobres y de los campesinos. Ver J.J. Rousseau, *Discourse on the origin and foundation of inequality among mankind* (1754, Reeditado en New York: Washington Square Press, 1967), 246, E. P. Thompson, "The moral economy of the English crowd", *Past and Present*, Nº 50 (Febr. 1971): 69,79,131 y Scott, *Moral economy*, 157,162-63.
39. Los campesinos recurren a la invasión de tierra y se establecen sin derecho porque esta práctica ha sido tradicional en Limón. Ver Anderson, "From Quiescence to Rebellion", Capítulo 2.
40. Para una discusión de esta actitud y la forma en que los campesinos han actuado en ella para forzar al IDA a redistribuir la tierra, ver Anderson, "From Quiescence to rebellion", 19-22.
Los invasores de la tierra de Costa Rica típicamente tratan de atraer la atención para incrementar las posibilidades de éxito, aunque estableciendo lazos con el IDA, los grupos campesinos también corren el riesgo de cooptación, ver Seligson, *Peasants of Costa Rica*, 107-14. El patrón costarricense contrasta con el de Colombia, donde la atención del estado es más dada a resultar en represión que en éxito, y la invasión opera en secreto lo más posible. Ver Roger Soles, "Rural land invasions in Colombia: A study of the macro conditions and micro conditions and forces leading to Peasant Unrest," Ph. D. diss, univertiy of Wisconsin, 1972, 306.
41. UPAGRA convenció a los comerciantes locales a dar o prestar dinero y alimentos cuando los cultivos y todas las pertenencias de los invasores fueron quemadas por las autoridades.

42. Cuando el ITCO (luego IDA) fue establecido, proveyó guías legales a aquellos que calificaban para la redistribución de tierras. Por ejemplo, los que hablan de recibir tierras debían ser campesinos (como opuestos a trabajadores urbanos) que tuvieran algún conocimiento de agricultura. No podrían haber recibido tierra del IDA previamente. Las guías también especificaban que las familias con gran cantidad de niños y por eso muchas manos para el trabajo tendrían una relativa ventaja en la competencia por un terreno. Desafortunadamente, el IDA raramente distribuía tierra y por eso usaba las guías muy poco.
43. Los medios de prensa han sido los más enérgicos participantes en esta campaña, particularmente los periódicos La Nación y La República. Los años 1981 y 1982, durante la época de muchas invasiones de tierra, provee los mejores ejemplos de esta campaña. Ver La Nación, 7 de julio de 1981, 8 de julio de 1982, 17 de junio de 1982 y 23 de junio de 1982; también La República, 7 de julio de 1981, 22 de junio de 1982 y 25 de julio de 1982. Ver también la cobertura del periódico de las demostraciones campesinas en San José el 15 de setiembre 1986. Al inicio de 1989, UPAGRA inició un juicio por calumnia contra el periódico La Prensa Libre y Sergio Fernández, Director de la Agencia de Inteligencia de Costa Rica. Fernández y el Periódico alegaban que los líderes de UPAGRA habían recibido entrenamiento militar en Cuba, importaban armas del exterior y estaban entrenando miembros para derrocar al gobierno. En este punto UPAGRA encontró un abogado y demandó a Fernández por quince millones de colones y al periódico por treinta y cinco millones. En un período de seis meses el estado trató por todos los medios de lograr la conciliación, de llevar el asunto fuera de las cortes, pero falló. Los procedimientos legales han sido pospuestos en varias ocasiones y han sido puestos para julio de 1990. Queda por ver que sale del juicio. Si se gana, tal vez futuros contribuyentes a la campaña de desacreditar a las uniones serán más prudentes en sus acusaciones.
44. Entrevista con Marco Vinicio, coordinador del IDA, Mar 1986 en Guácimo.
45. Entrevista con Carlos Campos, Secretario General de UPAGRA, junio de 1989, en Guácimo.
46. Entrevista con Juan José Herrera, Antiguo Secretario General de UPAGRA, Junio de 1989, en Guácimo.
47. Dos uniones similares son APROAP (Asociación de Pequeños Agroforestaleros) y ASPAS (Asociación de Pequeños Agricultores de Guanacaste) del Norte de la Provincia de Guanacaste.
48. Este entrevistado prefirió mantenerse en el anonimato.
49. Piven y Cloward, *Poor People's Movements*, 72, 84, 85.

50. Ibid, 26 Piven y Cloward clarifican su defensa de la disrupción dentro del contexto de falta de poder en un trabajo publicado luego de *Poor Peoples Movements*. Ver William Gamson y Emilie Shmeidler, "organizing the poor", *Theory and society* 13, Nº 4 (1984): 567-85; y "The Rejoinder" por Piven y Cloward, 587-99.
51. Enfocando exclusivamente en resistencia disruptiva y aún organizada ignora otra dimensión de la oposición política que es igualmente importante y más útil en ciertas situaciones. Me refiero a la resistencia de cada día, "La prosaica pero constante lucha entre el campesinado y aquellos que buscan extraer labor, alimentos, impuestos, rentas e intereses de ellos...: Disimulo, falso acuerdo, el pillaje, calumnia, sabotaje..." Ver James C. Scott, *Weapons of the weak: every day forms of peasant resistance* (New Haven, Conn Yale University Press, 1985), 29.
52. La usual excepción de esta regla es el día del mercado, cuando pobladores rurales llegan a los centros urbanos. Sin que sea sorpresa, los días de mercado también han sido ocasiones cuando los desordenes llegan a ser una herramienta tanto para los rurales pobres como para su contraparte urbana. Como Sidney Mintz escribió "El Mercado era un lugar donde los individuos, por ser numerosos, sentían por un momento que eran fuertes". ver Mintz, "Peasant Markets", *Scientific American*, No. 203 (1960): 112-22. Los mercados también eran lugares donde los consumidores rurales venían a hacer compras. Si consideraban un precio como injusto, confrontaban el hecho en el mercado, donde su concentrado número lo hacía ver más como una protesta que sería más fructífera. Ver también George Rude, *The Crowd in History: A study of popular disturbances in France and England, 1730-1848* (New York: John Wiley and sons, 1964) 37, 40, 47, Louise Tilly, "The food Riot as a form of political conflict in France". *Journal of Interdisciplinary History* 2, No. 1 (1971): 26, 32.
53. Piven y Cloward aparentan tener algún aprecio aún por las organizaciones no disruptivas. Ver, por ejemplo, la introducción a la edición de portada blanda de *Poor People's Movements*, XIV, XVI, XXI, ver también Piven y Cloward, *The new class war: Reagan's attack on the welfare state and its consequences* (New York: Pantheon Books, 1982), pp. x,7. En su último trabajo, ellos argumentan que los pobres en Estados Unidos sobrevivirán la administración Reagan precisamente porque han establecido organizaciones durables.
54. Piven y Cloward, *Poor Peoples Movements*, paper ED. 595-96.
55. Por ejemplo, el movimiento que Piven y Cloward más admiran en los Estados Unidos es el de Derechos Civiles en sus primeros días, cuando era disruptivo en una forma organizada, pero ni enteramente espontáneo ni burocratizado y letárgico.